

Arminda Lozano tiene ante sí el *Testamento de Salomón*, un texto apócrifo del A.T. de época incierta (I aC-V dC), compuesto originalmente en griego por una mano judía, pero luego reelaborado y traducido por una mano cristiana. Se trata de otro ejemplo de literatura demoníaca: ante Salomón, que de este modo abunda en su imagen medieval de rey sabio y mago, desfilan una serie de demonios que, por la descripción, recuerdan a los dioses y héroes paganos, bestias míticas o productos de actos mágicos.

El compendio hispano-visigodo de vidas de santos *sub Datiano praeside* (s. VI-VII) es el motivo de cuatro comunicaciones más, las cuales forman *per se* una pequeña monografía sobre el tema dentro del conjunto del congreso: Gabriel Laguna analiza la estructura del género de vidas de mártires (*passiones*) y consigue sistematizar y analizar cada una de las partes imprescindibles que componen estos relatos. Pedro Juan Galán analiza los tópicos que se encuentran en esta recopilación de vidas de santos: los lugares comunes que estereotipan al perseguidor de los cristianos y al mártir de la pasión, sea niño, mujer o varón. Luis Merino Jerez aplica el método funcionalista para estudiar los actantes en este pasionario hispánico, en el que, en conclusión, encuentra la oposición

binaria como *ratio* esencial entre los actores. F. Javier Tovar Paz, en la cuarta comunicación de la serie *Passiones sub Datiano praeside*, compara al héroe clásico con el mártir cristiano, y establece las diferencias y semejanzas entre ambos. A partir de los elementos de verosimilitud, se ha planteado reconstruir el auditorio al que va dirigido este pasionario: sociedad visigoda urbana.

Rosa Sanz Serrano vuelve al tema de la función del demonio en los textos cristianos: ya que el contrachoque para el mal debía provenir de lo divino, los santos asumieron la función de guardianes y protectores. Éste es el sentido de las *Acta Martyrum* en primer lugar, pero después los demás géneros hagiográficos, así como las pinturas en los lugares públicos y la muestra de reliquias.

La última comunicación pertenece a Francisco Marco Simón, quien analiza la iconografía que constituye la figura de Abraxas (y no sólo en Hispania) tanto en sellos, como en relieves, inscripciones y papiros y lo relaciona con otros elementos de magia de la época tardoantigua.

Oscar de la Cruz Palma

Universitat Autònoma de Barcelona  
Departament de Ciències de l'Antiguitat  
i de l'Edat Mitjana

ANTÓN MARTÍNEZ, Beatriz

*El Tacitismo en el siglo XVII en España. El proceso de receptio*

Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1992. 195 p.

Si en otro volumen la Universidad de Valladolid nos invitaba a conocer el *Ciceronianismo en España* (J.M. Núñez González, 1993), en éste lo hace con el tema del Tacitismo. Los autores clásicos han salido del mundo en el que vivieron para transmitir su pensamiento a los hombres del XVI y XVII. De este modo encontramos cierta continuidad entre ambas obras, que, por otro lado, coinciden en considerar *ismos* a Cicerón y Tácito, porque ya no son ellos mismos, sino que vienen editados, traducidos

y leídos por cristianos, erasmistas y filólogos dados a su ciencia; dicho en cita textual: «En el siglo XVII Tácito será el Tacitismo, sin embargo el Tacitismo no es sólo y exclusivamente Tácito» (p. 10).

El objeto principal de la doctora Beatriz Antón no ha sido el de demostrar el alcance de Tácito en la literatura hispánica del Barroco (Tácito imitado o en cita), sino estudiar los motivos y las vías de introducción del Tacitismo en la Península precisamente en esta época. Lo dice ya el subtítulo: «El pro-

ceso de *receptio*». He aquí que la mayoría de autores españoles que cita son experimentados filólogos, juristas o, en fin, humanistas y no quevedos o gracianes. Esperemos, pues, que la doctora Beatriz Antón cumpla su promesa —que ella se atenga a sus palabras (p. 9)— de entregarnos un trabajo sobre la significación de Tácito en nuestra literatura.

El profesor Millán Bravo Lozano ha destacado en las páginas de la introducción las aportaciones de este estudio: por ejemplo, que consigue desmentir ideas que parecían consolidadas, como que «estuvimos ausentes de la época más laboriosa y brillante de la historia de la obra de Tácito (1468-1613)» —F. Sanmartí, cit. pág. 13—. Así mismo, comenta acertadamente las tres partes de que consta. Veamos algunos contenidos:

Así como el estilo de Cicerón se impuso entre los humanistas del s. XVI (ésto formaba parte de cuestiones tan importantes como el erasmismo o la renovación de las lenguas romances versus el latín medieval, que se sabía añejo para las nuevas necesidades), los humanistas del s. XVII vieron en Tácito una herramienta para la solución de los graves problemas que habían asumido a su época en una profunda crisis, pues percibieron como un paralelismo el mundo que describía Tácito en las críticas circunstancias de su Imperio y su propio mundo. La nueva ciencia política de la edad moderna documentaba en Tácito (y Séneca) sus argumentos de análisis y propuestas de solución.

Para llegar al objeto de explicar el conocimiento que tenían de Tácito los hombres del Barroco, Beatriz Antón sigue la pista a todo lo que menciona a su autor antes del éxito que alcanzó en el siglo XVII: el redescubrimiento que Boccaccio hizo de un manuscrito parcial de los *Annales* en el Monte Cassino, los principales manuscritos que contienen obras de Tácito, la edición princeps en Venecia c. 1470 de la mayor parte de su obra y los *Annales* completos en Roma 1515, las trascendentales exégesis de M.A. Mureto, J. Lipsio y otros durante el s. XVI, las figuras más relevantes de editores, comentaristas y traductores de Tácito en

Italia, Francia, Países Bajos, Alemania y España, las primeras traducciones al castellano (la de E. Sueyro, impresa en 1613)... datos, al fin, que demuestran la existencia de diversas vías de penetración del Tacitismo en nuestro país, lo cual es, a nuestro juicio, uno de los elementos de mayor interés del libro, ya que, al definir estas vías de transmisión, la doctora Antón consigue ordenar y dar sentido al ingente material de referencias que aporta sobre los ejemplares, manuscritos o ediciones, y ejercicios de interpretación que Tácito despertó en la época moderna.

La tercera parte de su estudio es la más novedosa y viene a significar la conclusión de este trabajo: «vías de penetración del Tacitismo en España». Fueron los humanistas que tomaron contacto con Italia los primeros que señalaron adecuadamente la importancia de Tácito: primero J.L. Vives (he aquí otra aportación de este libro), que representa *per se* la primera vía de penetración del Tacitismo en España, aunque por la falta de atención de los lectores «esta primera rama quedó truncada» (p. 92). La segunda vía formada por «el triunvirato aragonés G. Zurita, A. Agustín y J. Verzosa», quienes en sus relaciones epistolares mutuas y con sus maestros del extranjero destacaban también la figura de Tácito. Finalmente, la doctora Antón destaca los nombres de los europeos más señalados que, como editores o exegetas, influyeron en la penetración del Tacitismo en España: desde Italia, la vía más temprana, con figuras como A. Alciato, G. Botero; desde Francia con M.A. Mureto, Bodino y Montaigne; desde los Países Bajos, los comentarios de Lipsio, cuyo éxito en España es especialmente analizado por la autora, consiguieron en el s. XVII un séquito de tacitismas más importante que el que forjó la vía italiana. Alemania, no estudiada hasta el momento, aunque, es cierto, menos influyente que los demás, también consigue sus seguidores españoles gracias a Chr. Forstner y M. Bernegger.

Oscar de la Cruz Palma

Universitat Autònoma de Barcelona  
Departament de Ciències de l'Antiguitat  
i de l'Edat Mitjana